



ESPECISMO Y ECOLOGISMO: EN QUÉ SE BASAN Y CÓMO SE DIFUNDEN

Realizado por: Paula Rodríguez Castilla
Bajo la tutoría de: Mónica Barrientos Bueno

Tutora:

Alumna:

Facultad de Comunicación
Grado en Comunicación Audiovisual
2018

Resumen: En el presente Trabajo de Fin de Grado se pretende analizar las bases de los movimientos animalistas y ecologistas que han tenido su apogeo en los últimos años. Para ello se analizará qué es el especismo, cómo se lleva a cabo y qué lo causa, además de las leyes de nuestro país referentes al tema. También se estudiará el ecologismo, que está estrechamente ligado al movimiento antiespecista, analizando algunas de sus vertientes o de sus organizaciones más importantes, como Greenpeace. Partiendo de todo esto veremos el importante papel que ha tenido internet en estos nuevos movimientos sociales y su potencial para comunicar todos los mensajes que antes podrían estar marginados a un grupo minoritario.

Palabras clave: especismo, ecologismo, animales, internet, derechos, movimientos sociales.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. OBJETIVOS.....	3
1.2. METODOLOGÍA.....	4
2. EL MOVIMIENTO ANTIESPECISTA	5
2.1. DEFINICIÓN DE ESPECISMO.....	5
2.2. ¿SON LOS ANIMALES SERES SENTIENTES?	6
2.3. DERECHOS ANIMALES EN ESPAÑA	9
2.3.1. Los animales como objeto	9
2.3.2. Tauromaquia	10
2.4. VEGANISMO.....	10
2.4.1. Por los animales	11
2.4.2. Por salud	12
2.4.3. Por el medio ambiente	13
2.5. CAPITALISMO Y SU RELACIÓN CON EL ESPECISMO	13
3. EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA	17
3.1. LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA	19
3.2. LA MOVILIZACIÓN LOCAL.....	20
3.3. LA VERTIENTE CONTRACULTURAL.....	20
3.4. EL ECOFEMINISMO	21
3.5. GREEPEACE	22
3.5.1. Origen	22
3.5.2. Su fama y la relación con los medios.....	23
3.6. LA POLÍTICA VERDE	24
4. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA DE INTERNET	25
4.1. RASGOS COMUNES.....	25
4.2. LA ADAPTABILIDAD DE LOS MOVIMIENTOS A LA RED	26
4.3. REDES SOCIALES	27
4.4. MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CULTURA DIGITAL	28
5. CONCLUSIONES.....	30
REFERENCIAS	32

1. INTRODUCCIÓN

Antes de entrar de lleno en el objeto de esta investigación, hay algunas cosas que se deben explicar y aclarar para facilitar el entendimiento de lo que impulsa este Trabajo de Fin de Grado. Se van a analizar dos grandes movimientos que están teniendo un gran impacto en las últimas décadas: el movimiento antiespecista y el movimiento ecologista.

El estudio moral del uso de los animales ha estado desde siempre muy marginado a lo largo de la historia, siendo un tema muy puntual y al que no se le prestaba casi ninguna atención. En los últimos años, el interés prestado a este asunto se ha disparado, en gran parte debido a la información a la que estamos empezando a tener acceso hace escasamente poco desde el punto de vista del humano moderno. Además, cada año se multiplican las publicaciones referentes a la defensa de los derechos animales y las personas que dedican su tiempo a esta labor, ya sea en redes sociales y páginas especializadas de internet, como en manifestaciones, fanzines, venta de comida vegana e incluso pegatinas en las calles. La velocidad en la que crece el movimiento es increíble, actualmente se está abriendo paso como una lucha política y está captando la atención de grandes multinacionales y medios de comunicación tradicionales, ya sea para apoyar el movimiento o perpetuar el especismo y demonizar a las personas que lo siguen, abrumados por la ola animalista.

No solo ha cambiado en estos años el número de personas que luchan por los animales, sino que ha cambiado la forma de hacerlo, dando un paso muy grande hacia la visión de otras especies como iguales. En los comienzos de este planteamiento moral nos preguntábamos si debíamos ser benevolentes con los animales (que estaban siempre a nuestro cargo y a nuestro servicio, por lo que era decisión humana qué hacer con ellos desde una posición de absoluto poder), o cómo sería la forma menos cruel de tratarlos: por ejemplo, de qué forma podemos matar al cerdo para que sufra menos, qué silla de montar será más cómoda para el caballo, o si vamos a darle una buena vida a este pollo que sacrificaremos en navidad.

Ha habido un cambio en este planteamiento, ya que ya no se cuestiona cual será la forma menos cruel de usarlos, sino que se cuestiona que tengamos derecho a hacerlo. Por ejemplo: no necesitamos la carne de cerdo para vivir, entonces y por ese razonamiento, ¿quiénes somos para quitarles la vida? No necesitamos montar a caballo para transportarnos, tenemos bicicletas, coches, autobuses, trenes, aviones... entonces ¿quiénes somos para esclavizarlos? El núcleo de la defensa de los animales ya no es cómo se les trate, sino que no se deben usar como meros recursos para los humanos, ya que sus vidas son tan valiosas como las nuestras. En la defensa de esto se basa el antiespecismo, y de ahí han comenzado las cuestiones en cuanto al trato que se le da a los animales en todos los ámbitos de nuestra vida diaria. Más tarde explicaremos qué es exactamente el especismo, y qué lo prolonga (capitalismo, antropocentrismo, mitos, educación), aunque su estudio es muy reciente, ya hay varias vertientes o puntos de vista desde los que se puede abordar el término. Este movimiento por los derechos animales nació a partir de un libro y una acción concreta, *Liberacion Animal* (Singer, 1975) y la protesta que se llevó a cabo un año

después contra una investigación en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (Javaloy, 2004). En el libro se clasifica a los animales como un grupo oprimido, y se defiende que los humanos hemos ejercido una tiranía sobre ellos y que tienen derechos al igual que nosotros. También dice que comer carne es impensable desde el punto de vista ético y que no es necesario provocar la muerte de tantísimos animales ni para la alimentación ni para la investigación, mientras compara la opresión ejercida sobre las otras especies con la esclavitud ejercida sobre los africanos en el pasado e indica que, como se hizo con tal esclavitud en su momento, hay que poner fin a la discriminación animal.

Poco después de la publicación del libro, Henry Spira se enteró de que lo que le estaban haciendo a gatos en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (mutilarlos, dejarlos ciegos, etc.) con el fin de estudiar su actividad sexual. Un grupo de personas guiadas por Spira organizó piquetes todos los fines de semana frente al museo durante un año y medio a la entrada del museo. En el primer mes en el que se establecieron los piquetes, junio, el museo recibió 400 cartas de protesta y para agosto la cifra ya había ascendido a 15.000, haciendo que finalmente se retirase la subvención de estos experimentos (Javaloy, 2004).

Este fue el punto de origen para el crecimiento de los movimientos de liberación animal, que defienden entre otras cosas eliminar los experimentos con animales, ilegalizar las prendas de piel, suprimir la carne de nuestra dieta, liberar a los animales de los zoológicos, eliminar la caza, y al fin y al cabo impedir cualquier actividad que ponga en peligro el bienestar y la libertad de los animales, sea cual sea su especie. Han surgido varias asociaciones en defensa de la liberación animal, aunque entre ellas se distinguen por la forma de llevar a cabo las protestas, algunas siendo más moderadas y otras consideradas como radicales. Por ejemplo, el *Frente de Liberación Animal* ha sido calificado por el F.B.I. como asociación terrorista ya que sus miembros han llegado a colocar bombas y quemar laboratorios, pero han conseguido disminuir la industria peletera en un 80% en Holanda a través de estas acciones violentas. Otros, como P.E.T.A. (Defensa de los Animales y Por el Tratamiento Ético de los Animales), han conseguido muchísimos miembros a raíz de acciones menos agresivas: en solo cinco años pasó de tener 23.000 a 300.000 afiliados (1985-90) (Javaloy, 2004).

Estos movimientos varían sus actividades dependiendo del país donde se encuentren: en España los activistas por la liberación animal se han ensañado contra una tradición, la de las corridas de toros, de las que más tarde analizaremos como la ley continúa permitiéndola a pesar de las nuevas normas por la protección animal.

El movimiento ecologista a su vez ha visto su crecimiento en las últimas décadas; en los años noventa el 80% de los estadounidenses y más de dos tercios de los europeos se consideraban ecologistas. Las empresas han incluido el ecologismo entre sus nuevos mercados más prometedores. La mayoría de los problemas fundamentales acerca del medio ambiente permanecen porque su solución exige cambios a nivel de modos de producción y consumo, además de colectivos e individuales. El calentamiento global es una amenaza muy tangible en la

última década y aún hay gobiernos que continúan negando su existencia. El origen del movimiento ecologista se encuentra en los cambios de los modos en que concebimos la relación entre economía, sociedad y naturaleza, introduciendo así una nueva cultura. Antes de hablar de un movimiento ecologista como tal, se deben valorar los diferentes componentes del ecologismo y las dimensiones sobre las que efectúa la transformación estructural en nuestra sociedad (Castells, 2003).

Estos movimientos deben mucho a internet, que se ha convertido en símbolo de la globalización. A diferencia de otros medios como la televisión, el carácter recíproco e interactivo de este le ha otorgado una gran capacidad para la comunicación y la divulgación de ideas, que ha impulsado a los nombrados movimientos a hacer uso de este como herramienta principal, tanto para establecer relaciones entre miembros de un mismo movimiento como para protestar y reivindicar por el mismo. Por otra parte, no se puede olvidar que internet también puede ser utilizado por grupos intolerantes y violentos que defienden intereses en contra de los movimientos que vamos a estudiar, ya que la creación de marcos de acción colectiva pueden ser usados por movimientos democráticos y antidemocráticos (Javaloy, 2004). Debido a todo esto, en una última sección de este Trabajo de Fin de Grado se estudiará el papel de internet en estos nuevos movimientos sociales.

1.1. Objetivos

Lo que se persigue es explicar en qué se basa el movimiento antiespecista y el ecologista, tanto para darle visibilidad como para hacer uso de la información de la que disponemos actualmente a través de internet. Además, quiere resaltarse la importancia del uso de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación masivos para la propaganda de este mensaje, porque se ha demostrado que diversos documentales y películas que han tratado estos temas han tenido gran éxito y han sido parte del motivo por el cual la sociedad está cambiando hacia una visión más justa e igualitaria de nuestro entorno, de nuestro planeta y del resto de animales que conviven en él junto a nosotros.

Es preciso explicar antes de comenzar a hablar del tema que nos ocupa, que en múltiples ocasiones se hablará de los animales como ‘animales no humanos’, ya que al hacer estudio de lo que es el especismo y por tanto querer alejarnos del antropocentrismo, no se querrá ver a los humanos en otro plano que a los animales puesto que finalmente todos somos animales, aunque pertenezcamos a una especie u otra. Es decir, el humano es visto como un animal más que forma parte de las especies del planeta y no como el centro de tal ni la más importante de sus especies, por lo que al hablar de ‘animales no humanos’ vamos a referirnos a todos aquellos animales que no formen parte de la especie humana.

1.2. Metodología

Se va a hacer un análisis cualitativo que parte de la definición de los dos movimientos claves de este Trabajo de Fin de Grado: el especismo y el ecologismo. Para llevar a cabo esta investigación, se van a consultar múltiples libros que tratan estos dos temas, y muchos otros que hablan de la importancia de internet y las nuevas redes sociales. Además, se tendrá acceso a revistas académicas *online* que en números concretos tratan temas interesantes como la legislatura actual de los derechos animales. La filmografía será indispensable ya que movimientos de los que se va a hablar han usado estos como herramienta de divulgación más reciente, y plantean cuestiones basadas en hechos demostrables de los que nunca antes se habían querido hablar en medios de comunicación de masas.

2. EL MOVIMIENTO ANTIESPECISTA

2.1. Definición de especismo

La Real Academia Española ha tenido que acuñar el término especismo hace muy poco debido al creciente uso que se le está dando, y lo hace así:

“De *especie* e *-ismo* por adapt. del ingl. *speciesims*.”

1. m. Discriminación de los animales por considerarlos especies inferiores.
2. m. Creencia según la cual el ser humano es superior al resto de los animales, y por ello puede utilizarlos en beneficio propio”.

La primera obra que usó este término fue un panfleto con el mismo nombre escrito por el inglés Richard Ryder en 1970. Aunque no explica lo que es, dice que hay una discriminación que establece una gran diferencia moral entre los humanos y los animales (Leyton, 2011).

Esto quiere decir que es un desprecio basado en discriminaciones morales arbitrarias, conductas fundamentadas en criterios irrelevantes que acaban perjudicando a uno o más individuos. En resumidas cuentas, es asumir que el ser humano por el hecho mismo de pertenecer a la especie, es superior y merece mucho más que otro animal. Y hablamos de cualquier otro animal porque a nuestra especie se le ha olvidado que también somos animales, ha creado una barrera tan grande entre nosotros y el resto del mundo que en el lenguaje no nos consideramos dentro del mundo natural y animal, sino que nos situamos aparte, como si lo mirásemos todo desde arriba y tuviéramos todo el poder sobre el mundo que nos rodea.

Según Horta (2014: 22) los animales no humanos son usados como recursos, especialmente de tipo culinario-alimenticio. Los seres humanos creen que es necesario ayudar al prójimo, pero esto solo se limita a otros de la misma especie, es decir que no hay razones para ayudar a los animales. Esto se refleja en que a veces incluso se ve con malos ojos y es criticada la defensa y la preocupación por los mismos, argumentando que esos esfuerzos deberían dedicarse a luchar por los seres humanos.

Podemos imaginar por un momento que nos han invitado a cenar estofado, y que estamos disfrutando de nuestro plato y de la compañía de amigos hasta que pedimos la receta y nos dicen que la carne que estamos comiendo es de *Golden retriever*. Probablemente sentiremos una sensación de repulsión muy fuerte y ni siquiera queramos comer las verduras de guarnición por estar “contaminadas” con la carne de perro que le acompañaba. Si nuestra anfitriona se ríe y nos dice que es una broma y que la carne es de ternera, ¿seguiremos comiendo normalmente? Lo más seguro es que se nos haya quedado una sensación de malestar residual. El componente principal del estofado es el mismo, la carne, lo que ha sucedido es que nuestra percepción sobre el plato ha cambiado en cuanto ha cambiado la especie de la que procedía la carne. Vemos de forma muy

distinta a las vacas (y terneras) y a los perros, ya que el principal contacto que tenemos con las vacas a lo largo de nuestra vida es cuando nos las comemos o nos vestimos con su piel, en cambio la relación que muchas personas establecen con los perros es muy parecida a la que establecen con el resto de humanos. En otras palabras, nos comemos a las vacas y queremos a los perros no porque sean muy distintos sino porque nuestra percepción en cuanto a su especie, y por tanto en cuando a su carne, es distinta (Joy, 2013).

Este pequeño experimento demuestra que en realidad las diferencias son esquemas mentales, ya que fuese de una especie u otra, estábamos disfrutando del sabor de la carne igualmente. Estos esquemas mentales son los que hacen que, dependiendo de nuestra cultura, clasifiquemos a los animales automáticamente como hacemos con el resto de nuestro entorno. Así, si pensamos por ejemplo en un oso entendemos que huiremos de él inmediatamente, que es una especie amenazadora y agresiva; si pensamos en un ciervo puede que lo primero que se nos venga a la mente es que es un animal de presa, para cazar; si pensamos en un perro las imágenes mentales serán positivas, lo imaginaremos jugando en un parque o dándonos cariño, y si pensamos en un cerdo inmediatamente lo asociaremos como un animal comestible. Es decir, el experimento del *Golden retriever*, demuestra las diferencias mentales entre animal comestible y no comestible. Pero estos mismos esquemas hacen que pensemos en los caballos como transporte o en los delfines como entretenimiento, el hecho de que la pertenencia a una especie te condene o te libere de una serie de ventajas y desventajas de la visión de la especie humana acerca de ti (Joy, 2013).

Esa es la cuestión que aborda el especismo, y es importante aclarar que lo que se está analizando se hace desde un punto de vista occidental, ya que cambiando la cultura la percepción de los animales cambia irremediamente. Un hindú probablemente hubiese visto igual de horrible comerse a la ternera que comerse al perro, pero las sociedades occidentales son las que más uso hacen de los animales (por población) y a su vez las que más utilizan masivamente los medios de comunicación y las redes, por lo cual todo el estudio se centrará en ellas.

2.2. ¿Son los animales seres sintientes?

Estamos en condiciones de saber si los animales realmente sienten, porque a pesar de no podernos meternos en mente ajena, somos conscientes de que los demás también sufren. Este convencimiento es una firme presunción a partir de claras analogías como la de que cualquier humano genera las mismas reacciones de conducta y los mismos procedimientos fisiológicos que nosotros. De esto sacamos que sus cerebros producen estados mentales iguales a los que nos causan a nosotros mismos el sufrimiento; desde el uso de esta analogía podríamos suponer que los animales son sintientes más allá de los humanos. Los vertebrados tienen reacciones al dolor muy parecidas a las humanas: intentan evitarlo, piden auxilio y limitan el uso de la zona que esté herida para curarse antes. Hay manifestaciones corporales como las humanas que nos dan a

entender que sufren ansiedad, como el sudor, el aumento de la velocidad de la respiración y las pulsaciones, la tensión muscular, y la mayoría tienen los mecanismos biológicos necesarios para sentir dolor y ansiedad.

El sistema nervioso es común en todos los vertebrados, pero además los mamíferos y las aves tienen muy desarrollado el diencéfalo, que es donde se sitúan las emociones y los sentimientos. En el caso de los mamíferos se ha demostrado que tienen receptores benzodiazepínicos, que es lo que llevan los ansiolíticos humanos y por tanto esos medicamentos surtirían el mismo efecto en los animales. Esto explica a su vez porqué se usan animales para estudiar el sufrimiento y la ansiedad humanas y es una prueba firme de que los seres sintientes van más allá de la especie humana (Lara, 2018).

Por otra parte, la conducta y fisiología animal quizás no sea suficiente para afirmar que los animales sienten, ya que es posible que no padezcan el dolor que perciben por no ser conscientes del mismo, y que este sea debido al instinto de supervivencia. No tenemos la certeza de qué es la conciencia ni donde reside, tampoco de que las personas la posean, pero lo deducimos a raíz de las habilidades mentales que poseemos para expresarnos lingüísticamente y que no imaginamos en un ser no consciente. A partir de esto, los que defienden que los animales no sienten dicen que como no pueden usar un lenguaje tan sofisticado como el humano, carecen de conciencia.

Pero este punto de vista le da al lenguaje demasiado peso, al menos en cuanto a sentir dolor se refiere, porque aunque el lenguaje tiene mucho que ver con el pensamiento, no tiene tanto que ver con los sentimientos, que son muy primitivos. Además, no es evidente que los animales no posean esta conciencia que requiere de cierto ejercicio mental, porque entonces no podríamos explicar la conducta de aquellos animales que eligen la opción más eficiente para alcanzar cierto objetivo y que no se dejan llevar por su instinto, elaborando para eso una argumentación lógica con imágenes mentales creadas a partir de una conciencia sobre su entorno y sobre sí mismo (Lara, 2018).

Es más, si estas capacidades cognitivas significasen que nuestros intereses están por encima de los de los animales no humanos, la gran mayoría de nosotros tendría que subordinarse a los genios de nuestra especie. Pero aun así ninguno de nosotros estaría dispuesto a ser sacrificado para un Einstein o un Leonardo Da Vinci, o al menos nos resultaría injusto y muy difícil de aceptar. Otras veces se usa el argumento de que los humanos tenemos emociones altruistas entre nosotros, o que nos encontramos en una situación de poder sobre los demás animales y que por ello debemos ser respetados por encima de ellos. Pero este argumento se podría usar igualmente para justificar otras discriminaciones humanas como el racismo y es cuestionable por sí solo. Ni todos los humanos sienten solidaridad hacia los demás, ni todos los humanos la reciben, y según este argumento, entonces se justifica que estén explotados. Igualmente ocurre con las relaciones de poder, ya que se justificaría toda explotación que los seres humanos pudiesen tener entre ellos (Horta, 2014).

Hay quien defiende que no importa la capacidad de raciocinio o de lenguaje, sino si tienen capacidad de sufrimiento. Históricamente se ha usado para justificar el sufrimiento la creencia de que los miembros de grupos vulnerables toleran mejor el dolor. Científicos del siglo XV abrían perros vivos para experimentar con ellos y afirmaban que los aullidos eran respuestas mecánicas. Hasta 1980 se practicaba a bebés cirugía sin anestesia y se decía que los llantos eran una reacción instintiva, y como se pensaba que los esclavos africanos negros sentían menos dolor que los blancos, se justificaba más fácilmente el esclavismo. Ahora pensemos en la creencia actual de que cuando hervimos una langosta viva e intenta escapar, lo hace simplemente por instinto. Aunque la sensibilidad y el instinto pueden coexistir y es lógico pensar que intentan salir del agua por dolor, la mayoría de personas prefiere pensar que es solo por instinto.

Ya se ha demostrado que las vías nerviosas de los recién nacidos están desarrolladas como para experimentar dolor, así que ya no se practican operaciones sin anestesia. Los científicos también han demostrado que los crustáceos son sensibles, y ya hay municipios de EE.UU. en los que se prohíbe hervir a las langostas vivas.

Se han hecho más investigaciones para intentar demostrar si los animales son sintientes. A un grupo de 120 pollos en la que la mitad eran cojos, se les ofreció dos tipos de alimentos: pienso normal y pienso con antiinflamatorios. Los cojos consumieron un 50% del pienso que contenía antiinflamatorios que los que estaban sanos, y en consecuencia comenzaron a andar mejor. Además, mientras más severa era la herida de los pollos más alimento con medicina consumían, por lo que se concluyó que se estaban automedicando y que, por tanto, pueden sufrir y sufrir (Joy, 2013).

En definitiva: los argumentos esgrimidos para no considerar plenamente a los animales no humanos resultan cuestionables. Lo que esto supone no se limita a que carezcamos de razones para no considerar moralmente a los animales no humanos. Implica también que no tenemos razones para considerarlos en menor medida que a los seres humanos. Las posiciones que defiendan la primacía de los intereses humanos deberán ser rechazadas, por tanto, como discriminatorias e injustificadas. Serán posturas, pues, especistas, esto es, que establecen una discriminación en función de la pertenencia a una u otra especie (Horta, 2014: 5).

Tenemos suficientes razones para creer que muchos animales pueden sufrir, pensar, sentir emociones, razonar... Entonces, ¿qué nos hace poner una pared entre nosotros, pensar que los humanos estamos a un lado y los animales a otro? ¿Es culpa nuestra o viene derivado de cómo está establecido el sistema? El derecho de los animales a ser libres y vivir su vida es lo que persigue el movimiento por la liberación animal. A raíz de la búsqueda de esta igualdad se está empezando a plantear otra cuestión: la de si los animales deberían tener derechos, y si es así, cuáles deberían ser estos.

2.3. Derechos animales en España

2.3.1. Los animales como objeto

En nuestro país, los animales legalmente son considerados como objeto en propiedad, y por tanto como un valor económico. Esto tuvo especial importancia en la población agrícola, ya que usaban a los animales para montarlos, cosechar los campos, comerlos, venderlos, reproducirlos y cazar. El sistema legal está definido por la propiedad; si un animal tiene propietario se considera “res propriae” (algo que pertenece a alguien), sino lo tiene “res nullius” (algo que no pertenece a nadie). Los animales que no son propiedad de nadie pueden pasar a serlo (Lelanchon, 2014).

Así se recoge en el Código Civil Español la propiedad de los animales:

Todas las cosas que son o pueden ser objeto de apropiación se consideran como bienes muebles o inmuebles (artículo 333).

Inmuebles: [...] Los viveros de animales, palomares, colmenas, estanques de peces o criaderos análogos, cuando el propietario los haya colocado o los conserve con el propósito de mantenerlos unidos a la finca, y formando parte de ella de un modo permanente (artículo 334).

La Comunidad Autónoma de Cataluña tiene su propio Código Civil, que se aplica solo dentro de sus fronteras:

Los animales, que no se consideran cosas, están bajo la protección especial de las leyes. Solo se les aplican las reglas de los bienes en lo que permite su naturaleza (Código Civil Catalán, artículo 511-1).

Lo que se quiere decir con este apartado es que los animales precisan de una legislación que los proteja, ya que actualmente los derechos son vistos y, con motivo, como un pilar de nuestra sociedad y nuestra cultura. Esto quiere decir que si se aprueban nuevas leyes que velen por el bienestar de los animales no humanos, quizás la gente comience a verlos de otra forma: como merecedores de respeto al gozar de derechos que reflejan que sus vidas tienen valor.

Actualmente la protección que se establece sobre los animales abarca los que son usados para trabajar o entretener (caballos y burros, por ejemplo) y los animales que son considerados más domésticos, como los perros y los gatos. A pesar de ello, estos siguen sufriendo diferentes formas de maltrato como son el abandono, la tortura e incluso la muerte. Si los animales protegidos son víctimas muchas veces de las vejaciones humanas, aquellos que no gocen de esta protección correrán aún menos suerte. Es por ello que es necesario un apartado legislativo que proteja a todos y cada uno de los animales por ser seres sintientes como hemos visto anteriormente. Uno de los grandes ejemplos en nuestro país es la tauromaquia, que pese a ser una tradición muy antigua se está encontrando con una fuerte oposición actualmente. A continuación vamos a analizar las leyes existentes en torno a ella y las comunidades autónomas que la han prohibido.

2.3.2. Tauromaquia

No se sabe con precisión cuando comenzó esta tradición, pero algunas fuentes la datan hace 815 años. La legislación que regula esta práctica surgió mucho después, y las provisiones penales han sido construidas alrededor de esta actividad, siempre se incluye una parte donde se aprueban las corridas de toros. Según el artículo 632 del Código Penal de 1995, son espectáculos autorizados y por tanto legales. En 2003 apareció el delito que penaba los maltratos graves, por lo que la existencia de estos dos términos legales es bastante incoherente. Puede que la clave esté en que los defensores de la legalidad de la tauromaquia afirmen que el maltrato está justificado por presentarse como una actividad económica, y las leyes sobre el maltrato grave incluye la palabra “injustificadamente”. Si la defensa de la tauromaquia no intenta tomar ese camino, cogerá el de que es una tradición o que es una manifestación de la libertad artística para seguir teniendo la ley de su parte (Lelanchon, 2014).

Las peleas de gallos y las corridas de toros, la caza de la liebre y del zorro, la pesca, y otros divertimentos de este tipo forzosamente suponen una necesidad de reflexión o una necesidad de humanidad, puesto que estos deportes infligen sobre los seres sensibles el más vivo sufrimiento y la muerte más dolorosa y lenta que se pueda imaginar. ¿Por qué la ley debe negar su protección a cualquier ser sensible? Llegará un tiempo en que la humanidad extenderá su manto sobre todo lo que respira. Todos los esclavos han empezado a provocar pena; terminaremos por enternecernos con todos los animales que trabajan para nosotros y satisfacen nuestras necesidades (Hardouin-Fugier, 2007: 163).

No en todas las comunidades del país están aceptadas las corridas de toros. En las Islas Canarias y Cataluña este tipo de espectáculo no está permitido. En el artículo 1 de las Islas, se prohíben peleas, espectáculos y ‘fiestas’ que contengan maltrato, crueldad o sufrimiento. En defensa de la tauromaquia, los opositores a que las leyes que la cesaban se establecieran, decían que los toros de lidia no eran animales domésticos, pero en el artículo 2 se establece que todo animal doméstico es aquel que dependa de los humanos para sobrevivir. Desde el año 1991 Canarias no ha visto un espectáculo taurino.

Más recientemente en Cataluña se propuso una ley para prohibir las corridas de toros y el Parlamento aceptó el proyecto de ley. Esto fue visto como una forma de protesta de Cataluña hacia España por la visión que se tiene del toro de lidia en el país, aun así a partir de 2012 esta nueva ley empezó a funcionar (Lelanchon, 2014).

2.4. Veganismo

El veganismo consiste en dejar de consumir o usar productos de origen animal; esto incluye no comer carne, lácteos o derivados y también implica no usar pieles, cuero o lana (vestimenta), o productos que hayan sido testados en animales o que contengan algún ingrediente de origen

animal. También implica no acudir a espectáculos que usen animales como circos, zoológicos o delfinarios; es decir que al fin y al cabo lo que pretende es no hacer uso de los animales de ninguna forma, no fomentar la comercialización ni el maltrato hacia otras especies comenzando desde una perspectiva individual. La inclusión de este punto dentro del movimiento antiespecista es esencial, ya que es una derivación directa de este, una de las múltiples formas en las que se manifiesta y la más importante, mediática y controvertida actualmente.

Hay varios motivos por los que la gente decide hacerse vegana, pero principalmente y generalizando, hay tres que vamos a analizar brevemente (dentro de estos hay más, pero la cuestión es demasiado amplia y con el estudio del especismo y el ecologismo ya queda claro gran parte del problema que insta a la gente a adoptar este estilo de vida). Estas tres causas son: los animales, la salud, y el medioambiente. El veganismo por los animales tiene relación directa con lo que se ha hablado del especismo, y el veganismo relacionado con la salud y el medioambiente tiene relación directa con el ecologismo, por lo que es una derivación lógica de los dos movimientos sociales estudiados.

2.4.1. Por los animales

El motivo más evidente a la hora de hacerse vegano o vegana es por los animales. Como hemos explicado, se ha demostrado que son seres sintientes y si se ven las cosas desde una mentalidad antiespecista, es un paso inevitable. No nos vamos a detener mucho aquí ya que el grueso de los motivos están explicados en la teoría antiespecista y la defensa de los derechos animales. El planteamiento es sencillo: si los animales sienten y sufren como nosotros, no somos nadie para arrebatarnos la vida, ya que no nos es precisa para nuestra existencia.

La cantidad de animales no humanos que mueren debido a la industria cárnica es estremecedora, según los datos recogidos por Joy (2013) el Departamento de Agricultura de EE.UU. estima que el estadounidense medio consume unos 40 kg de pollo, 8 kg de pavo, 30 kg de ternera, y 23 kg de cerdo al año, además de 0,5 kg de cordero y 0,5 de ternera lechal, un total de 102 kg de carne al año. La población del país es de casi 330 millones de habitantes, es decir, mucha carne y por tanto muchos animales. La agroindustria animal estadounidense mata a 10.000 millones de animales al año, sin incluir a los 10.000 millones de peces y otros animales marinos. Esto es 19.011 animales por minuto, o 317 animales por segundo. Para hacernos una idea de lo que esto significa, solo la población de 10.000 millones de animales de cría de EE.UU. duplica la población mundial. Lo que queremos decir es que, con estas cifras y viendo el consumo que hace la población mundial de la carne, está claro que es un gran negocio. Pero con toda esta producción, ¿dónde están los animales? ¿por qué nunca los vemos? (Joy, 2013). Estas preguntas y la del negocio de la carne se responderán más adelante, porque los siguientes puntos esclarecerán un poco el tema y plantearán nuevas cuestiones.

2.4.2. Por salud

Se podría decir que después de por los animales está el número de personas que deciden hacerse veganas por salud. Dejando de lado los prejuicios de la persona vegana que come muy sano (o por el contrario el prejuicio de que debe estar muriendo de carencias nutricionales), se ha demostrado que una dieta vegana bien llevada puede ser mucho más beneficiosa para la salud que una dieta omnívora. En 1999 Key, Fraser, Thorogood, Appleby, Beral, Reeves, Burr, Chang-Claude, Frentzel-Beyme, Kuzma, Mann y McPherson (citados por Arguelles, 2018) publican un análisis comparando la mortalidad de vegetarianos y no vegetarianos, basándose en estudios disponibles hasta esa fecha tanto en EE.UU. como en Europa. Según el análisis, los veganos tienen un 24% menos de riesgo de sufrir una isquemia cardiaca que los que comen carne, los vegetarianos un 34% menos y el mismo riesgo que los no vegetarianos en sufrir derrame cerebral y cáncer.

Cabe destacar que en la época en la que se hicieron muchos de los estudios realizados, la necesidad de la suplementación con B12 no era conocida, lo que explica que los vegetarianos tuviesen mejores resultados. En 2002 Appleby, Key, Thorogood, Burr y Mann, publican otro estudio recogido por Arguelles (2018) sobre la mortalidad de los vegetarianos británicos, que resulta en la atribución de menor mortalidad a estos, relacionada con los factores dietéticos. En junio de 2014, Arguelles (2018) vuelve a recoger otro estudio de Soret, Mejia, Batech, Jaceldo-Sieglm Harwatt y Sabaté donde se observan distintos patrones alimenticios en EE.UU. y se comprueba que las personas veganas tienen el patrón con menor mortalidad y emisión de gases efecto invernadero.

Los vegetarianos tienen la mitad de hipertensión y diabetes que los no vegetarianos, y dos tercios menos de artritis reumatoide, según uno de los estudios de los Adventistas del Séptimo Día realizado por Fraser (2014). También se concluyó que la dieta vegana se asocia con un menor riesgo de hipotiroidismo, y así con diversos análisis que recoge Arguelles (2018) que dejan claro que las personas veganas y vegetarianas tienen un menor riesgo cardiovascular, menos diabetes, presión arterial más baja, un IMC menor que implica menores tasas de obesidad, y menor incidencia de cáncer de colon. También se debe señalar que en la mayoría de casos se trata de estudios observacionales (aunque con muestras amplias), y que la población vegetariana o vegana tiende a llevar un estilo de vida más saludable, con bajo tabaquismo y consumo de alcohol y más actividad física. Así podemos afirmar que estas personas (siempre que sigan una dieta equilibrada) tienen una salud al menos tan buena como la de las personas omnívoras (Arguelles, 2018).

2.4.3. Por el medio ambiente

Para comenzar este punto, se citará una de las frases del documental *Cowspiracy* (Andersen y Kuhn, 2014), que analiza la relación entre el ganado y el consumo de carne con los gases de efecto invernadero, la contaminación y el cambio climático:

El cultivo ganadero produce más gases de efecto invernadero que el sector de transporte considerado en su totalidad. [...] Las vacas y otros animales domésticos producen una gran cantidad de metano durante su digestión. El gas metano del ganado es 86 veces más nocivo que el CO_2 que emiten los vehículos (Andersen y Kuhn, 2014, 00:04:15 – 00:06:15).

La ONU afirma que el ganado no solo influye en gran medida en el cambio climático, sino que es el mayor destructor de recursos. Por ejemplo, para obtener gas natural por fracturación hidráulica hace falta mucha agua, casi 400.000 millones (100 billones de galones) de litros de agua al año solo en EE.UU., pero si lo comparamos con la ganadería, esta consume 100 millones de millones (34 trillones de galones) de litros de agua al año, y las emisiones de metano de ambas actividades son prácticamente las mismas (Andersen y Kuhn, 2014). Esto quiere decir que los litros de agua que se usan para cultivar los vegetales que alimentan al ganado son desorbitados, porque ya vimos en puntos anteriores que la cantidad de ganado que hay actualmente sobrepasa la población mundial. Si todas esas vacas producen metano, y a la vez consumen agua, las cifras no dejan dudas sobre que es una carga importante para el medio ambiente y su consecuente cambio climático.

Los californianos consumen una media de cinco litros de agua al día. La mitad de esa cifra se debe a su consumo de carne y lácteos. Estos productos requieren de una enorme cantidad de agua, en parte porque el grano que comen los animales requiere de mucha agua (Andersen y Kuhn, 2014, 00:05:50- 00:06:30).

Aunque en menor medida que en las dos anteriores (también debido a la menor información respecto a ello), también hay personas que deciden adoptar un estilo de vida vegano porque piensan que el consumo de carne y lácteos tiene un efecto muy negativo sobre el medio ambiente. Si la tierra que se usa para alimentar al ganado se usase para alimentar a las personas, se podrían alimentar a muchos más humanos con las mismas hectáreas. Los últimos puntos que hemos visto nos dan paso a otra cuestión: la relación del capitalismo con el especismo.

2.5. Capitalismo y su relación con el especismo

La continua enseñanza de creencias que perpetúan el especismo hace que pensemos que la idea de una sociedad en la que no se use a los animales es inviable, o que al menos, una forma de vida antiespecista es imposible sin un sistema desarrollado que la sustente.

Para entender este debate, no podemos ver la liberación animal como si fuera una lucha aislada, sino que tiene que ir integrada en un cambio en la mente colectiva. Debe ir de la mano de otras luchas humanas y no separada de ellas, ni poniéndose por encima ni por debajo. Si vemos el antiespecismo desde el punto de vista político, su relación con el capitalismo tiene varios cauces. Nuestro entorno se encarga de mantener vivas ciertas creencias antropocentristas derivadas de la cultura judeo-cristiana, donde se nos da a entender que el ser humano es el centro de la creación y le otorgan el poder de dominar todo el mundo natural que le rodea. Esto se refuerza a través de la educación familiar e institucional, los medios de comunicación, la publicidad... Es decir, que es un ciclo recíproco donde nosotros permanecemos en la comodidad de lo que hemos aprendido sin cuestionarlo, y las industrias pueden lucrarse de ello porque, entre otras cosas, nos llevan a pensar que dependemos de los productos de origen animal y debemos actuar en consecuencia: aumentar su consumo y por tanto los ingresos.

Para mantener estas ideas la información debe ser poco accesible o al menos dudosa, y la realidad debe quedar oculta bajo una “realidad alternativa” en la que ningún animal sufre durante su vida en la granja ni cuando es sacrificado, y todos somos felices creyendo en esto. Esta cuestión se planteó anteriormente: ¿dónde están los animales? No es extraño que las granjas y los mataderos se encuentren alejados de los núcleos urbanos. Si vivimos en una ciudad probablemente no hayamos visto a ninguno de los animales que han muerto durante el último año. Tampoco es extraño que los laboratorios de experimentación animal sean de acceso restringido porque así se evita pensar en lo que está pasando en ellos (Biblioteca Contrabando, 2013).

Hoy en día hay poblaciones en todo el mundo que no usan animales para sobrevivir, cubren sus necesidades con lo que obtienen plantando y en trueques con pueblos vecinos. Con esto se quiere decir que una sociedad en la que no se use la explotación animal es posible, y por ello la explotación animal tiene que estar contextualizada en un sistema que necesita la dominación para subsistir y perpetuarse; es decir, que necesita un sistema de creencias y costumbres que se ayude de la desinformación de la población.

La mayoría de los animales que comemos, con los que vestimos, o que vamos a ver al zoo, no son vacas felices ni gallinas alegres, ni animales bien cuidados por mucho que intenten hacérselo creer a través de imágenes de vacas que pastan en prados y gallinas que corretean por corrales abiertos. A pesar de lo que la imaginería imperante sobre los animales de cría sugiere, las pequeñas explotaciones familiares son cosas del pasado. Actualmente los animales están en enormes explotaciones para el engorde de los animales en confinamiento, también conocidos como EEAC, donde viven hasta que los envían al matadero. Al igual que cualquier sistema de producción a gran escala, estos EEAC están hechos para ofrecer un producto con el mínimo coste y el mayor beneficio posible, es decir mientras más animales mueran por minuto, mayor será la producción de carne y más dinero se gana. Por tanto, el bienestar de estos animales queda en un segundo plano y son tratados como unidades de producción, ya que desde un punto de

vista empresarial el bienestar de los animales es un obstáculo para los beneficios porque los costes de producir animales en masa y descartar los que mueren prematuramente es más barato. Se estima que más de 500 millones de los animales destinados a ser comida mueren antes de llegar al matadero (Joy, 2013).

El papel de la publicidad en hacernos creer que los animales que consumimos están perfectamente cuidados es muy importante. Solo hay que fijarse en los anuncios que nos muestran algún tipo de animal de consumo, en un estado tan bueno que no se hace creíble para nadie.

También hay casos que en este tema se deben destacar, referentes a la publicidad y la propaganda, como el spot de Campofrío en 2008, donde se burlaban de los veganos presentando a una familia con estética *hippie*, que vivía en medio del campo y que se pasaban el día comiendo lechuga. En el anuncio aparecía incluso una niña pequeña comiéndose una zanahoria cruda, estaba tan plagado de estereotipos que causó un gran revuelo en su momento. El niño mayor dice que está harto de ese estilo de vida y dice que quiere probar otra cosa, así que finalmente lo llevan a la ciudad, a un supermercado (vemos otros mensajes implícitos en esto como la naturaleza y la civilización que acaba imponiéndose), y compra un envase de *Campofrío*, aconsejado a hacerlo por su propia familia de vegetarianos, diciendo que “si vas a hacerlo, hazlo bien”. El anuncio no duró mucho en televisión por la gran controversia que tuvo, pero lo interesante es que pocos años después *Campofrío* ha sacado una línea de productos veganos llamada *Vegalia*, intentando aprovecharse de la creciente demanda que hacía la población de la que burló años atrás.

En esta línea se destaca cómo la industria nos hace creer determinadas cosas y cómo nosotros mismos nos engañamos pensando que dependemos de los animales (o peor aún, que los animales dependen de nosotros). La relación que tiene el sistema con la forma en la que pensamos, actuamos y vemos algunas cosas como normales y otras no es muy estrecha, pero también hemos demostrado que poco a poco podemos cambiar las cosas aunque sea dentro del mismo sistema, haciendo que una empresa cárnica tenga que crear una línea vegana o que los productores de leche de vaca tengan que sacar líneas de leches vegetales y reducir así el número de animales que usan al año considerablemente, sustituyéndolo por plantaciones vegetales que además de no suponer ninguna muerte animal, son mucho más beneficiosas para el medio ambiente y nuestra salud.

La leche o los productos lácteos en general podrían usarse como ejemplo para analizar la relación entre el capitalismo y nuestras creencias (que sustentan el especismo). Los países que más leche consumen son también los que más enfermedades relacionadas con deficiencia de calcio padecen. Aunque se vende como una fuente principal para la obtención de este nutriente, la verdad es que solo absorbemos el 30% del calcio de la leche, comparado por ejemplo con un 68% de absorción del mismo nutriente en la coliflor. Además, el contenido de energía y grasa saturada en la leche, y la evidencia de que estos productos podrían fomentar el cáncer en

hombres (próstata) y mujeres (ovarios), hace que no se deba asumir que el consumo de altas cantidades (las recomendadas por la pirámide alimenticia ya se considerarían altas) sea beneficioso (Greger, 2018). Walter Willet se indignó ante el reporte del comité de Pautas Dietéticas, que quería aumentar la cantidad recomendada de productos lácteos:

Maniobras similares estuvieron envueltas en la recomendación de aumentar la cantidad de productos lácteos en las nuevas Pautas Dietéticas del USDA [Departamento de Agricultura de los EE.UU.], aunque un resumen reciente de la Organización Mundial de la Salud no encontró ninguna relación importante entre un consumo escaso de productos lácteos y el riesgo de fracturas osteoporóticas. La persona asignada para escribir las pautas de productos lácteos fue Connie Weaver, directora de nutrición en la Universidad de Purdue y favorita para financiamiento del Concilio Nacional de Productos Lácteos. Walter Willet, director de nutrición en Harvard, considera el reporte del comité como "atroz", y los acusa de ignorar la evidencia que vincula los productos lácteos con el cáncer. "No existe ninguna necesidad nutricional de productos lácteos", le dijo el Dr. Willet al periódico Wall Street Journal, "en lo absoluto" (Greger, 2018, párrafo 3).

A pesar de esto, en la conciencia social está arraigada la creencia de que la leche es buena y necesaria, y los publicitarios y las empresas no dudan en explotar ese pensamiento. Quizás tenga su origen en otro momento donde, debido a la escasez de alimentos, fuese algo primordial para la alimentación básica, pero actualmente no es necesaria. La información por tanto es primordial en el mundo en el que vivimos, y lo importante es que también podemos participar en ella a través de internet. Más tarde se estudiará la relación de este movimiento (y el que viene a continuación) con las redes y la era de la globalización.

3. EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

El ecologismo tiene un carácter central en los nuevos movimientos sociales. Esto lo decimos por dos razones: una es que parece ser el que más representa correctamente el acento global y el carácter humanista de los nuevos movimientos, y la otra es que el movimiento ecologista tiene una especie de liderazgo respecto a otros movimientos (Milbrath 1990, citado por Javaloy).

Este movimiento no tiene su desarrollo hasta los años setenta, pero es en la década anterior donde se asientan los precedentes de su aparición. Aunque el ecologismo moderado ya hizo apariciones esporádicas a lo largo del siglo XIX, el movimiento ecologista moderno va desarrollando cierta tendencia radicalista que tiene origen en la influencia de la Nueva Izquierda, que ensalzó la defensa de las aspiraciones de las personas frente al sistema capitalista que había provocado la deshumanización (Javaloy, 2004).

El humanismo que contienen estas nuevas acciones sociales, se traduce según Kuechler y Dalton en “una crítica humanista del sistema prevaleciente y de la cultura dominante [...] el actual orden social se percibe como inhumano [...] porque promueve una mentalidad de ‘supervivencia de los más aptos’ en las interacciones individuales [...]” (1990: 377).

Dentro del nombre de ecologismo se reúnen varios grupos activistas que hacen que nos cueste clasificarlo como un solo movimiento. Aunque precisamente esta diversidad de teorías y prácticas son las que califican al movimiento como descentralizado y articulado en la red. Hay algunos temas que caracterizan la mayoría de la acción relacionada con el medio ambiente, pero vamos a hacer un análisis de algunas líneas del ecologismo siguiendo una tipología (Castells 2013). Manuel Castells hacía hincapié en la diferencia entre coexistencia de medioambientalismo y ecología así:

La distinción se establece entre el medioambientalismo y la ecología. Por "medioambientalismo" hago referencia a todas las formas de conducta colectiva que, en su discurso y práctica, aspiran a corregir las formas de relación destructivas entre la acción humana y su entorno natural, en oposición a la lógica estructural e institucional dominantes. Por "ecología", en mi planteamiento sociológico, entiendo una serie de creencias, teorías y proyectos que consideran a la humanidad un componente de un ecosistema más amplio y desean mantener el equilibrio del sistema en una perspectiva dinámica y evolucionista. En mi opinión, el medioambientalismo es la ecología puesta en práctica, y la ecología es el medioambientalismo en teoría, pero en las páginas siguientes restringiré el uso del término ecología a las manifestaciones explícitas y conscientes de esta perspectiva holística y evolucionista (Castells, 2013: 2-3).

En cuanto a la tipología, Castells recurre a la caracterización que hace Alain Touraine de los movimientos sociales para establecer cinco tipos principales de movimientos ecologistas en las últimas décadas. La tabla que se va a exponer a continuación y las distintas tipologías tienen un carácter general, aunque se han extraído del ámbito alemán y estadounidense porque es donde más desarrollados parecen estar los movimientos ecologistas.

Esquema 1. Tipología de los movimientos ecologistas, extraída de Castells (2013).

TIPO (EJEMPLO)	IDENTIDAD	ADVERSARIO	OBJETIVO
Conservación de la naturaleza (Grupo de los Diez, EE.UU.)	Amantes de la naturaleza	Desarrollo incontrolado	Naturaleza original
Defensa del espacio propio (“<i>En mi patio trasero, no</i>”)	Comunidad local	Contaminadores	Calidad de vida/salud
Contracultura, ecología profunda (<i>Earth First!</i> Ecofeminismo)	El yo verde	Industrialismo, tecnocracia, patriarcado	Ecotopía
Salvar al planeta (Greenpeace)	Ecoguerreros internacionalistas	Desarrollo global incontrolado	Sostenibilidad
Política verde (<i>Die Grünen</i>)	Ciudadanos concienciados	<i>Establishment</i> político	Contrapoder

A partir de los años ochenta, estos nuevos movimientos (ecologistas) han llegado a adquirir una dimensión bastante ética hasta el punto de no apelar a una sensibilidad alternativa, y menos al interés colectivo, sino a la responsabilidad personal por un futuro colectivo a un nivel local, nacional y global (Hegedus, 1989).

La referencia ecologista a la responsabilidad personal y colectiva se ha visto reflejada en documentos significativos como los elaborados por la Comisión de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y el Desarrollo en 1987 (*Informe Brundtland*) y en el 1992 (*Declaración de Río*). En el primero se usó la expresión *desarrollo sostenible* definiéndola como “el que satisface las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas”, de lo que podemos desatacar una conciencia sobre los recursos limitados y un sentimiento de responsabilidad histórica. En la *Declaración de Río* del 92 se pide que “se respeten los intereses de todos y se proteja la integridad del sistema ambiental y de desarrollo

mundial [...] reconociendo la naturaleza integral e interdependiente de la Tierra, nuestro hogar” (Preámbulo de la Declaración), y se recalca la obligación de los estados de “conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la Tierra, en vista de que han contribuido en distinta medida a la degradación del medio ambiente mundial” (Principio 7). La misma sensibilidad la vemos en la *Declaración de una ética mundial*, realizada en 1993 por el Parlamento de las Religiones del Mundo en Chicago. En el documento se afirma que “el planeta está siendo destruido” y critica “el mal uso de los ecosistemas de nuestra Tierra”. Después de afirmar que “todos somos independientes” y que “cada uno de nosotros depende de la salud del conjunto”, la Declaración finaliza con “la especialísima obligación de procurar el bien de la Humanidad entera y de cuidar el planeta Tierra” (Küng y Kuschel 1994: 15-21) (citado por Javaloy, 2004).

Después de esta introducción, vamos a analizar brevemente uno a uno algunos de los movimientos que contiene el propio ecologismo según Castells.

3.1. La conservación de la naturaleza

La conservación de la naturaleza fue el origen del movimiento ecologista en los EE.UU., donde se establecieron organizaciones dedicadas a ello como el *Sierra Club*, *Audubon Society* o la *Wilderness Society*. A comienzos de los 80 varias asociaciones se unieron en una alianza conocida como el Grupo de los Diez, que incluía además de las ya citadas, a otras organizaciones como *National Parks and Conservation Association*, *National Wildlife Federation*, *Natural Resources Defense Council*, la *Izaak Walton League*, *Defenders of Wildlife*, *Environmental Defense Fund* y *Environmental Policy Institute*. Lo que unía a estas asociaciones era su defensa de la conservación de la naturaleza: es el objetivo a alcanzar dentro del sistema económico e institucional presente. Como se señaló en la tabla, los adversarios de estas metas son el desarrollo incontrolado y las burocracias irresponsables, como la Oficina Federal de Reclamación (Castells, 2003).

[...] una de las características destacadas de los ecologistas es su alta valorización de la naturaleza. Todo el mundo valora la naturaleza [...] pero los ecologistas la valoran por sí misma; muchos de ellos casi sienten adoración por ella. Los de la retaguardia también gustan de naturaleza, pero creen que se debería poner un fuerte énfasis en su utilización para producir bienes materiales (Milbrath, 1984: 26).

Las asociaciones que quieren defender la protección de la naturaleza apelan a un sentimiento mundial de amor por ella, y a veces usan la influencia política con habilidad. Se basan en el apoyo popular y donaciones de élites acomodadas y empresas con buena voluntad. Hay asociaciones grandes como *Sierra Club* que se establecen en organizaciones locales, y la mayoría del resto se centran en campañas políticas, el análisis y la difusión de información.

3.2. La movilización local

Con frecuencia las personas que se acercan más a este tipo de ecologismo son etiquetados como “en mi patio trasero, no”, con cierta malicia. Comenzó en EE.UU. como un movimiento contra los tóxicos: Lois Gibbs se hizo famosa por ser una ama de casa que luchó por defender la salud de su hijo frente al incidente de Love Canal, que vertió industriales tóxicos en las cataratas del Niágara. Gibbs acabó formando en 1981 la *Citizens Clearinghouse for Hazardous Waste*, que hizo recuentos que revelaron que en 1984 había 600 grupos locales contra los tóxicos en EE.UU. (aumentaron a 4.687 en 1988). Este movimiento no es necesariamente localista, ya que lo que defiende es el derecho a una calidad de vida en oposición a intereses burocráticos, cuestionan que se acumulen materiales o actividades indeseables en zonas en las que la renta es más baja o están habitadas por minorías, y también la falta de transparencia en la toma de decisiones sobre el uso del espacio (Castells, 2004). Epsein concluye así en su estudio del movimiento:

La demanda del movimiento sobre tóxicos/justicia medioambiental de un estado que tenga mayor poder para regular las empresas, un estado que sea responsable ante el público más que ante las empresas, parece muy apropiada y probablemente constituya una base para la exigencia más amplia de que se reafirme y extienda el poder estatal sobre las empresas y que se ejerza en nombre del bienestar público y sobre todo del bienestar de quienes son más vulnerables (Epsein, 1995: 20).

Todas las formas de protesta quieren establecer un control sobre su entorno en nombre de la comunidad local, y en ese sentido las organizaciones son un componente importante en vistas de un movimiento ecologista más amplio.

3.3. La vertiente contracultural

Por contracultura se entiende el intento de vivir de forma diferente y hasta cierto punto contradictoria de la aplicada por la sociedad, basándose en otros principios o creencias alternativos a este. Algunas de estas corrientes contraculturales quieren seguir solo las leyes de la naturaleza, priorizándola sobre cualquier institución humana, por eso tiene sentido calificarlas como “ecologismo contracultural”, expresiones aparentemente muy distintas, como los ecologistas radicales, el movimiento por la liberación animal y el ecofeminismo, que aunque parecen muy distintos comparten ideas de la ecología profunda (Castells, 2003), recogida por pensadores como Arne Naess o George Sessions, que indican que los principios de esta son:

- El bienestar y florecimiento de la vida humana y no humana en la Tierra tienen valor en sí mismos. Estos valores son independientes de la utilidad del mundo no humano para los objetivos humanos.

- La riqueza y diversidad de las formas de vida contribuyen a la percepción de estos valores y son también valores en sí mismos.
- Los humanos no tienen derecho a reducir esta riqueza y diversidad, salvo para satisfacer necesidades vitales.
- El florecimiento de la vida y cultura humanas es compatible con un descenso sustancial de la población humana. El florecimiento de la vida no humana requiere ese descenso.
- La interferencia humana actual en el mundo no humano es excesiva y la situación empeora por momentos.
- Por lo tanto, deben cambiarse las políticas. Estas políticas afectan a las estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas básicas. El estado de cosas resultante será profundamente diferente del presente.
- El cambio ideológico consiste fundamentalmente en apreciar la calidad de vida (vivir en situaciones de valor inherente) más que adherirse a un nivel de vida cada vez más alto. Habrá una profunda conciencia de la diferencia entre grande y excelente.
- Quienes suscriben los puntos precedentes tienen la obligación directa o indirecta de tratar de llevar a cabo los cambios necesarios (Davis citado por Castells, 2003: 6).

A finales de los setenta, varios ecologistas radicales encabezados por David Foreman crearon *Eath First!* Un movimiento que usó incluso el sabotaje contra lo que consideraban agresiones a la naturaleza. La ecología profunda era la base ideológica, el movimiento estaba completamente disperso: se componía de “tribus” que se reunían según los ritos de los indios norteamericanos para decidir sus próximas acciones. Más tarde aparece el movimiento para la liberación de los animales, del que ya se ha hablado anteriormente, como el ala más militante del fundamentalismo ecológico.

3.4. El Ecofeminismo

El movimiento feminista contemporáneo nació en los años sesenta en EE.UU. Según Castells (1997) tuvo dos orígenes diferentes: el *feminismo liberal* que surgió de los principios de igualdad de sexos, y el *feminismo radical* que nació de las mujeres que habían militado en la Nueva Izquierda.

El ecofeminismo como tal comparte el principio de respeto absoluto de la naturaleza, tanto como para la liberación del patriarcado como del industrialismo. La violencia patriarcal presiona tanto a las mujeres como a la naturaleza, y por tanto no se puede defender a una sin defender a la otra.

A lo largo de la historia, la mujer no ha tenido un poder real en el mundo exterior, ni lugar en la toma de decisiones. La vida intelectual, el trabajo de la mente, no ha sido tradicionalmente accesible a las mujeres. Las mujeres han solido ser pasivas, al igual que la naturaleza. Sin embargo, hoy la ecología habla en favor de la tierra, en favor del otro, en las relaciones humanas/medioambientales. Y el ecofeminismo, al hablar en favor de los otros originales, pretende comprender las raíces interconectadas de toda dominación y los modos de resistencia al cambio (Judith Plant, 1991: 101).

El ecofeminismo también se inspiró en la reconstrucción histórica de Carolyn Merchant, que viaja a las sociedades prehistóricas y naturales, libres de dominación masculina, una era matriarcal donde la naturaleza y la cultura estaban en armonía, y se rendía culto a la Madre Tierra como diosa (Merchant, 1980).

Los ecologistas radicales, relacionan la acción medioambiental y la revolución cultural (esto también es aplicable como se ha visto en el punto anterior sobre especismo), ampliando el alcance el movimiento ecologista que lo abarque todo, la construcción de una “ecotopía” (Castells, 2003).

3.5. Greepeace

3.5.1. Origen

Esta organización probablemente es la que más ha dado a conocer la cuestión ecologista a lo largo del mundo, mediante acciones no violentas orientadas a los medios de comunicación. Se fundó en Vancouver en 1971, luego estableció su sede en Amsterdam, y en 1994 ya contaba con 6 millones de miembros en todo el mundo y con más de 100 millones de dólares en ingresos anuales. Su creación está relacionada con una isla cercana a Alaska, Amchitka, donde en el 69 se preparaba un ensayo nuclear subterráneo, al cual la población se oponía. Entre esta población estaba Jim Bohlen, que fundaría la organización ecologista. Dos años antes había conocido a Irving Stowe, el cual sería su futuro compañero en Greenpeace

El día anunciado para la primera explosión nuclear en Amchitka se congregaron 10.000 personas en una espectacular manifestación que impresionó a los que ya tenían en mente fundar una organización para la protección del medio ambiente. El gobierno de Estados EE.UU. no solo ignoró las protestas y llevó a cabo la explosión, sino que organizó otra para 1971. En 1970, Bohlen, Stowe, y Paul Cote forman un comité que al año siguiente se convertiría en Greenpeace, y comienzan a organizar una oposición a la segunda explosión nuclear.

En 1971 la organización se presenta públicamente, no con palabras sino con hechos, como acostumbrará a hacer a lo largo de su historia. El 15 de septiembre en un viejo barco de pesca zarpan seis miembros de la organización acompañados de cuatro periodistas rumbo a Amchitka. En Canadá y EE.UU., los medios de comunicación les siguen la pista y describen los detalles de lo que ocurre. A finales de mes llegaron a las islas y les informaron de que la prueba nuclear había sido aplazada indefinidamente. Fue el primer éxito de la organización (Brown y May, 1989).

3.5.2. Su fama y la relación con los medios

Su relevancia con el movimiento ecologista viene de tres componentes en su forma de actuar:

1. Apelan a la desaparición de la vida en el planeta, inspirados en una leyenda india norteamericana que dice: “Cuando la tierra esté enferma y los animales hayan desaparecido, llegará una tribu de pueblos de todos los credos, colores y culturas que crean en los hechos, no en las palabras, y que devolverán a la Tierra su antigua belleza. La tribu se llamará los ‘Guerreros del Arco iris’”.
2. Adoptan una actitud inspiradora como principio para actuar y como estrategia para comunicar.
3. Tienen una postura pragmática y comercial, en buena parte debido al dirigente y presidente de la junta directiva de Greenpeace, Davis McTaggart.

Para esta organización es importante llamar la atención de los medios de comunicación, así que hay espectacularidad en la mayoría de sus intervenciones. Su objetivo es atraer la mirada pública y así presionar a empresas, gobiernos e instituciones a tomar medidas o afrontar la mala imagen que puedan darle. El adversario de la organización es un modelo de desarrollo que no se preocupa por las consecuencias de sus acciones en el planeta. No participan en debates con otros grupos ecologistas, a pesar de las variaciones personales de cada uno de sus miembros, consideran al estado-nación como obstáculo para controlar el desarrollo desenfrenado.

En la organización de sus campañas, Greenpeace trata de identificar temas clave relacionados con la sostenibilidad ambiental haciendo partícipes a científicos en su identificación. En los últimos años las campañas han tratado temas como sustancias tóxicas o temas nucleares. El discurso de la organización ha ido generando un sentido de injusticia, identidad y eficacia. El marco de injusticia de Greenpeace se centra en la indignación moral contra los gobiernos y empresas responsables de un modelo de desarrollo al que no le importa los daños que pueda causar a la naturaleza o los animales. Que existan industrias altamente contaminantes o que se hagan pruebas nucleares es visto por estos activistas como una violación de sus principios morales (Javaloy, 2003).

3.6. La política verde

La “política verde” no parece ser un movimiento sino una estrategia para entrar en el ámbito político en nombre del ecologismo, pero una mirada más atenta al principal partido de política verde, Die Grünen, muestra que su origen no era la política habitual. El partido no es un movimiento ecologista en el sentido estricto, pero ha sido más importante para el desarrollo de la causa que cualquier otro movimiento europeo en su país, Alemania. Su fuerza radica en iniciativas ciudadanas, organizadas en los años setenta sobre movilizaciones pacifistas y antinucleares (Castells, 2003)

La conservación de la naturaleza, la búsqueda de la calidad del medio ambiente y un planteamiento ecológico de la vida son ideas que permanecieron mucho tiempo en las élites ilustradas de los países dominantes (Bramwell, 1989, 1994). En muchas ocasiones estuvieron solo en el dominio de una alta burguesía que estaba abrumada por la industrialización (como es el caso del origen de Audubon Society) en los EE.UU.. Otras veces, como es el caso de Kropotkin, hay un componente comunal y utópico (este autor unió para siempre el anarquismo y la ecología). En el movimiento caótico del ecologismo podemos encontrar todos estos temas y ninguno a la vez, pero hay un discurso coherente que llega a varias orientaciones políticas y tiene orígenes sociales, lo cual proporciona un marco desde el que destacan temas diferentes en momentos distintos y con objetivos diversos (Castells, 2003).

4. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA DE INTERNET

Actualmente encontramos todo en internet. Lo usamos para comunicarnos, buscar información, estudiar, trabajar e incluso hacer la compra. No es extraño entonces que los nuevos movimientos sociales hayan querido aterrizar con fuerza en este campo, ya que forma parte inseparable de la vida occidental actual y conquistando internet se gana mucho: sus características hacen que su utilización pueda ser recíproca, es decir que el flujo de información que se va a establecer va ser multidireccional y va a persistir más. A través de internet, los movimientos sociales consolidan una amplia y coordinada comunidad. Manuel Castells ya vio su potencial a finales de los años noventa.

La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han introducido una nueva forma de sociedad, la sociedad red, que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados (Castells, 1997: 23).

La comunicación en internet es horizontal y contrasta con la comunicación vertical de las instituciones, por lo que se presenta un entorno perfecto para las personas que no tienen acceso a los medios de comunicación oficiales y más tradicionales (como la televisión y la radio) para expresar opiniones contrarias a los de los grupos dominantes, como los movimientos sociales animalistas o ecologistas. Se ha convertido en símbolo palpable de la era de la globalización. Es un recurso en mano de los movimientos sociales que por su carácter democrático conectan con las aspiraciones más humanas.

4.1. Rasgos comunes

Como hemos señalado, la comunicación en internet es interactiva, bidireccional, lo cual choca con el modelo de receptor pasivo fomentado por los medios de comunicación de masas, ya que permite ser activo y participar, teniendo un papel protagonista y llevando el control, lo que coincide con los actores sociales que participan en los movimientos colectivos.

El carácter global de internet igualmente se conjuga bien con gran parte de los objetivos que persiguen los movimientos sociales: la paz mundial, la protección del medio ambiente o los derechos animales y humanos son temas que conciernen a toda la humanidad. El carácter transnacional de algunos movimientos permite que se hagan campañas a nivel mundial que sin internet serían impensables (Della Porta, Kriesi y Rucht, 1999).

La Red forma una participación que, según Castells “ofrece posibilidades de interacción y debate en un foro electrónico autónomo, sorteando el control de los medios. Los ciudadanos podrán formar, y están formando, sus propias constelaciones políticas e ideológicas, evitando las estructuras políticas establecidas” (1997: 389). El carácter de red no solo permite compartir información y organizar acciones, sino también producir y distribuir culturas alternativas de movimientos, como el caso de la “cultura verde” o la “cultura feminista” (Javaloy, 2003).

Los movimientos sociales pioneros en el uso de Internet fueron los grupos fundamentalistas cristianos, la milicia americana de EE.UU. y los zapatistas (Castells 2000: 436). Gracias a la red y las nuevas tecnologías, los zapatistas y la guerrilla han convertido la lucha armada (donde no podían vencer) en una guerra de palabras, imágenes e imaginación. Castells (1997) los denomina la *primera guerrilla informacional* (citado por Javaloy, 2003).

Internet también proporciona nuevas opciones de acción colectiva, como el ciberactivismo. Por ejemplo, cuando en 1997 el gobierno de EE.UU. quería bajar los requisitos por los cuales una comida se considerase ecológica (haciendo que se etiquetase de ecológico algo que estaba modificado genéticamente, por ejemplo), un grupo usó internet para lanzar la campaña *Save Organic Standards*, y el gobierno tuvo que abandonar su plan después de recibir más de 237.000 e-mails de protesta.

4.2. La adaptabilidad de los movimientos a la red

Los movimientos manifiestan a través de internet tres componentes destacados por Gamson (1992) y citados por Javaloy (2004) en marcos de acción colectiva: injusticia, identidad y eficacia. Estructurando las ideas sobre una situación de opresión, se crea un argumento que acusa a la situación de ser injusta. Los argumentos nacen de un marco más amplio (los principios democráticos y los derechos humanos) y acaban convertidos en reivindicaciones como que se debe poner fin al deterioro de la naturaleza porque es necesaria para la supervivencia humana.

Se está creando una comunidad virtual entre aquellos que comparten las mismas ideas y reivindicaciones, ya que internet crea una sensación de identidad colectiva y solidaridad común, y la comunicación y planificación de acciones en temas de interés global están despertando la conciencia de la humanidad contribuyendo a una identidad planetaria (Javaloy, 2003).

El uso de internet también puede intensificar el sentimiento de eficacia, es decir una confianza en que somos capaces de lograr el objetivo que buscamos con el movimiento, especialmente si se espera la complicidad de los medios de comunicación. Las características analizadas de internet hacen que sea un instrumento perfecto para consolidar y propagar las ideas de los nuevos movimientos sociales.

Los movimientos sociales por su resistencia a las fuerzas de la globalización económica, política y cultural, y por sus propuestas de proyectos alternativos culturales son llamados por Castells “sujetos potenciales de la era de información” y “embriones de la nueva sociedad” (1997: 400-401). Esto podrá verse en un futuro observando que estos movimientos pueden usar el poder de internet para influir en la conducta de las personas. Para esta nueva era de internet no es un obstáculo que los movimientos sociales tengan carácter minoritario porque ahora el mensaje puede llegar con rapidez a las masas y que lo que quieran decir pequeños grupos se escuche en todo el planeta (Javaloy, 2003).

4.3. Redes Sociales

Si pensamos en el concepto de sociedad de red es inevitable que se nos vengan a la mente las redes sociales, debido a que están adquiriendo cada vez más poder y son sin duda protagonistas de internet. Están en constante evolución y cambio, por eso es inabarcable clasificarlas; las redes principales que surgieron al comienzo del milenio nada tienen que ver con las que toman el relevo en 2010, y estas últimas son totalmente distintas a las que hay actualmente. Además el ritmo de cambio, declive y surgimiento de estas plataformas sociales se ve tremendamente acelerado por la aparición y normalización de los *smartphones* en nuestra vida diaria, porque las hacen tremendamente accesibles y por tanto su uso ha aumentado considerablemente.

La cuestión que nos interesa de las redes sociales es que se originan como una reunión de personas que interactúan entre sí, creando la identidad de un grupo en el que las ideas se refuerzan y comparten a través de la retroalimentación característica que tienen. Lo que una sola persona no aporta, puede surgir del grupo, y ahí nace la ventaja o desventaja de poder cambiar la conducta de un gran número de personas, crear movimientos de opinión, o incluso marcar modas para el consumo de un producto en concreto (Caldevilla, 2010).

De estas nuevas formas de comunicaciones nacen nuevas necesidades de expresarse, lo que poco a poco provoca cambios en los tiempos y las formas de las organizaciones. Si estos cambios se producen de manera constructiva no hay problema, pero dejarse llevar por inercia por estos movimientos puede resultar en conflictos. A veces las organizaciones tienen que reordenarse internamente para no dejarse aplastar por el exceso de información, ya que a medida que más personas entran en un movimiento en internet, la necesidad de formación y captación crece y esta sobreinformación se convierte en el principal problema que encuentran estas organizaciones con el nuevo uso de la red (Caldevilla, 2010).

4.4. Movimientos sociales en la cultura digital

En la sociedad actual la interacción ya no se limita a un ‘cara a cara’, sino que se comparten mensajes, ideas, y se pueden coordinar estrategias a través de internet, lo que rompe con los límites que antes imponían el espacio y el tiempo (Méndez, 2014). Actualmente los movimientos sociales parten con las formas de hacer que tenían en el pasado, y este distanciamiento se da en tres aspectos planteados por Valderrama (2008):

1. Los movimientos giran en torno a valores culturales, diferenciándose de la lucha de clases sobre la que giraban anteriormente.
2. Sustituyen las organizaciones verticalistas por la auto organización y la horizontalidad.
3. Sus mensajes tienen un carácter global, trascendiendo el localismo con el que se movían los activistas décadas atrás (citado por Méndez, 2014).

Desde distintos puntos de vista, los animalistas y ecologistas están rompiendo con las formas tradicionales en las que se relacionaban los seres humanos y la naturaleza, actuando para que la especie humana respete al resto de animales y a su ambiente. Internet entonces actúa positivamente porque por un lado reduce costes y tiempo en la comunicación y por otro abre un espacio para la participación y la interacción. Este espacio favorece que las distintas causas se vinculen entre sí (Méndez, 2014).

Para el ecologismo, y sobre todo para el especismo, el recurso audiovisual es muy importante, conforma una parte fundamental para dar visibilidad al movimiento. Se usan cámaras de vídeo y foto para grabar lo que ocurre dentro de mataderos, laboratorios, circos, etc. (Holmes, 2004 citado por Méndez), para después subirlo a Youtube y a páginas y redes sociales de las organizaciones para dar a conocer las realidades que existen fuera de nuestra vista, y así poner en cuestión las prácticas socialmente aceptadas y permitiendo que se puedan informar personas que generalmente desconocen el tema.

Incluso en los activismos a pie de calle, estos recursos visuales son muy importantes; siempre que se ve a un colectivo de este tipo (ya sea antiespecista o ecologista), llevan pancartas o carteles donde se muestran imágenes de injusticia o explotación, y se acompaña con pequeños rótulos que sintetizan la realidad que sufren los animales o el medio ambiente, y apelan a una empatía humana en todos nosotros. AnimaNaturalis Buenos Aires, por ejemplo, hizo una campaña contra la peletería donde los activistas se cubrieron con sangre y pieles, anduvieron por las calles con imágenes de chinchillas, zorros y otros animales que se matan en este negocio para quitarles la piel. En los carteles se podía leer ‘Piel es muerte’, y el nombre de la organización con su página web, además otros activistas de la misma organización repartían folletos y hablaban con quien tuviese interés y quisiera saber algo más (Méndez, 2014). Este tipo de representación es muy usada por los movimientos sociales estudiados, y los ejemplos son muchos, pero suelen coincidir en que usan el audiovisual para documentar casos que consideran injustos aprovechándose del carácter global de internet y las facilidades que ofrecen los vídeos y las

imágenes para difundirse. Es decir, protestan de forma no violenta a través de la información y usando todas las armas que tienen a mano, tratando de dar a conocer también las organizaciones para que la gente sienta curiosidad, acceda a su web y así sean ellos mismos los que hagan una búsqueda activa de la información que se les facilita o incluso se hagan socios como es el caso de *Greenpeace*, que en su página web facilita un formulario para pertenecer a la organización, o te insta a que si quieres ayudar firmes peticiones o te unas como voluntario.

En los últimos años se han dado casos de varios documentales que hablan de especismo y ecologismo y que se han hecho con cierto renombre debido al choque que han tenido en la población, y este efecto viene en gran parte dado por el impacto que tienen las imágenes crudas y los vídeos que se usan en ellos para mostrar las realidades que los directores querían enseñar. Es el caso de *Earthlings* (Monson, 2005), donde se trata el especismo desde varios puntos de vista, desde el uso de perros de pelea hasta la explotación de gallinas ponedoras con imágenes muy impactantes durante casi todo el tiempo que dura el film. Este documental (entre otros) es comúnmente usado por los veganos como un medio rápido para dar a conocer por qué piensan así e intentar que la gente haga la conexión con el resto de animales, de hecho, incluso el nombre llama a una empatía mundial ya que traducido al español quiere decir ‘Terrícolas’. En el caso ecologista un buen ejemplo es el documental *Before the Flood* (Stevens, 2016), producido y protagonizado por Leonardo DiCaprio en una llamada contra el cambio climático en el que habla con distintas personas de todo el mundo, desde Barack Obama hasta el Papa Francisco, y que plantea que es necesario y urgente un cambio global para frenar el ritmo de destrucción del planeta ya que aunque señala algunos cambios que podríamos hacer a nivel personal, como no consumir aceite de palma, concluye con que el mayor problema lo crean las grandes corporaciones y los intereses políticos, y quiere al menos presionar sobre esto para hacer ver que no lo ignoramos y que queremos un cambio de manera urgente. Así están ganando terreno los nuevos movimientos sociales, valiéndose de internet y de los medios audiovisuales para proclamar su mensaje y llegar al mayor número de gente posible, y en los últimos años se puede comprobar que están teniendo éxito debido al gran número de personas que se están uniendo a estas causas.

5. CONCLUSIONES

Tenemos el poder de cambiar las cosas en nuestras manos y la información para hacerlo. Los nuevos movimientos vistos en general defienden un mismo modelo básico de sociedad, son coherentes entre sí como distintas ramas del mismo árbol que al fin y al cabo es el equilibrio con el mundo que nos rodea.

En realidad, podríamos decir que nos encontramos ante un gran movimiento humano que hace un llamamiento a nivel global de recuperar la razón y la empatía, tanto hacia los animales como a nosotros mismos, y que usemos lo que tenemos para cuidar de nuestro planeta, ya que nuestros recursos son los únicos que tenemos. La libertad es la base central de estas nuevas reclamaciones, y aunque es obvio que hay intereses económicos grandes que van a intentar acallar muchas de las voces que se alzan, se ha emprendido una odisea social con personas que están más convencidas e informadas que nunca, y están dispuestas a llegar donde sea para defender el fin de las injusticias para que tengamos un planeta más habitable en todos los aspectos.

Las herramientas que tienen en sus manos deben usarse sabiamente y crear contenidos audiovisuales además del uso de internet y las redes, pero sin caer en la desinformación y estando bien fundamentados para que formen las bases para el impulso de estos nuevos movimientos a un nivel cada vez más amplio, dando a conocer estas nuevas luchas para ser cada vez más numerosos y ejercer presión sobre las instituciones e intereses de particulares que quieran obstaculizar el avance social en pos del beneficio propio.

REFERENCIAS

Bibliografía

- ✚ **Brown, M. y May, J.** (1989) *Historia de Greenpeace*. Madrid: Raíces.
- ✚ **Castells, M. y Martínez Gimeno, C.** (1999) *La era de la información*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- ✚ **Castells, M. y Martínez Gimeno, C.** (2003) *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- ✚ **Della Porta, D., Kriesi, H, y Rucht, D** (1999) *Social movements in a globalizing world*. Londres: Press.
- ✚ **Epstein, L. y Walker, T.** (2007) *Constitutional law for a changing America*. Washington, D.C.: CQ Press.
- ✚ **Epstein, W. y Rogers, S.** (1995) *Perception of space and motion*. San Diego: Academic Press.
- ✚ **Gamson, W.** (1992) *The social psychology of collective action*. New Haven, Yale University Press.
- ✚ **Hardouin-Fugier, E.** (2007) *Historie de la corride en Europe du XVII au XXI siècle*. La Muleta.
- ✚ **Horta, O. y Pettorali, M.** (2014) *Una morale per tutti gli animali*. Milano: Mimesis.
- ✚ **Javaloy, F., Rodríguez, A., Espelt, E. y Johnston, H.** (2006) *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Prentice Hall.
- ✚ **Joy, M.** (2013) *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas*. Madrid: Plaza y Valdés.
- ✚ **Küng, H. y Kuschel, K.J.** (1994) *Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las religiones del mundo*. Madrid: Trotta.
- ✚ **Milbrath, L.W.** (1990) *El significado del movimiento ambiental para el futuro del mundo*. Valencia: Promolibro.
- ✚ **Plant, C. y Plant, J.** (1991) *Putting power in its place*. Philadelphia.: New Society Publishers.
- ✚ **Singer, P. y Casal, P.** (1999) *Liberación animal*. Madrid: Editorial Trotta.

Hemerografía

- ✚ **Appleby PN., Key TJ., Thorogood M., Burr ML., y Mann J.** (2002) “Mortality in British vegetarians”. *Public health nutrition* nº 5 pp. 29-36
- ✚ **Caldevilla Domínguez D.** (2010) “Las Redes Sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital actual”. *Documentación de las Ciencias de la información* vol. 33 pp 45-68.

- # **Castells, M.** (2003) “El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista”. *La factoría* nº 5 pp 1-20.
- # **Castells, M.** (2010) “Prefacio autocomunicacion de masas y movimientos sociales en la era de internet”. *Anuari del conflicte social 2011* pp 11-19. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/viewFile/6235/7980>
- # **Fraser GE.** (1999) “Associations between diet and cancer, ischemic heart disease, and all-cause mortality in non-Hispanic white California Seventh-day Adventists”. *The American Journal of Clinical Nutrition* vol. 70 nº 3 pp 532-538.
- # **Hegedus, Z.** (1989) “Social movements and social change in self creative society: new civil initiatives in the international área”. *International Sociology* nº 4, pp 19-36.
- # **Javaloy, F., Espelt, E. y Álvarez, J.** (2018) “Internet y movimientos sociales: un enfoque psicosocial”. *Anuario de psicología*, vol. 32 nº 2 pp 31-37. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8823/11086>
- # **Key TJ., Fraser GE., Thorogood M., Appleby PN., Beral V., Reeves G., Burr ML., Chang-Claude J., Frentzel-Beyme R., Kuzma J.W., Mann J. y McPherson K.** (1999) “Mortality in vegetarians and nonvegetarians:detailed findings from a collaborative analysis of 5 prospective studies”. *The American Journal of Clinical Nutrition* vol. 70 nº 3 pp 516-524.
- # **Laimene Lelanchon, L.** (2014) “Leyes contra el maltrato animal en Francia y España”. *Revista dA* vol 5 nº 1 pp 1-26 disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/da/da_a2014v5n1/da_a2014v5n1a5.pdf
- # **Lara, F.** (2018) “La entidad de los animales y nuestras obligaciones con ellos”. *Signos Filosóficos* vol. 8 nº 15 pp 105-128. Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/343/34301504/>
- # **Leyton, F.** (2015) “Literatura básica en cuanto al especismo y los derechos animales”. *Revista de Bioética y Derecho, número extra recopilatorio especial* pp 93-98.
- # **Méndez A.** (2014) “El movimiento animalista en la cultura digital. Un estudio exploratorio sobre los colectivos antiespecistas y la lucha por los derechos animales”. *Revista Horizontes Sociológicos* nº 4 pp 152-165.
- # **Soret S., Mejia A., Batech M., Jaceldo-Siegl K., Harwatt H., y Sabaté J.** (2014). “Climate change mitigation and health effects of varied dietary patterns in real-life settings throughout North America”. *The American Journal of Clinical Nutrition* vol. 100 nº 1 pp 490-494.
- # **Valderrama, C.** (2008) “Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas”. *Nómadas* nº 28, pp 1-14.

Sitios Web

- # **AnimalNaturalis**. Disponible en: <http://www.animanaturalis.org/es>
- # **Arguelles, L.** (2018). *Mortalidad y prevalencia de enfermedades en vegetarianos*. Dimequecomes.com. Disponible en: <http://www.dimequecomes.com/2014/07/mortalidad-y-prevalencia-de.html>
- # **Greenpeace**. Disponible en: <https://es.greenpeace.org/es/>
- # **Greger, M.** (2018). *Los productos lácteos y la pérdida de peso*. Saludparahoy.com. Disponible en: http://saludparahoy.com/informacion/lacteos_peso.html
- # **Rae.es.** (2018). *Real Academia Española*. Disponible en: <http://www.rae.es/>